

Haase Espíndola, Guido Alan

El método y el trasfondo filosófico de algunos conceptos en las Catequesis de los miércoles de san Juan Pablo II dedicadas a la «Teología del cuerpo» Un aporte para su interpretación

The Method and the Philosophical Background of Some Concepts in the Wednesday Catechesis of Saint John Paul II dedicated to the Study of the «Theology of the Body». A Contribution to Its Interpretation

Revista Teología • Tomo LIV • N° 122 • Mayo 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

HASSE ESPÍNDOLA, Guido A., *El método y el trasfondo filosófico de algunos conceptos en las Catequesis de los miércoles de san Juan Pablo II dedicadas a la «Teología del cuerpo» : un aporte para su interpretación* [en línea]. *Teología*, 122 (2017). Disponible en:

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/catequesis-miercoles-teologia-cuerpo.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

El método y el trasfondo filosófico de algunos conceptos en las *Catequesis de los miércoles* de san Juan Pablo II dedicadas a la «Teología del cuerpo»

Un aporte para su interpretación

RESUMEN

La consideración de la experiencia humana es clave para la antropología teológica porque le permite estudiar su objeto, el hombre, de una manera más profunda, llegando hasta los albores de la misma humanidad, su Génesis. Esto mismo se propone Juan Pablo II cuando comienza lo que él llamó «teología del cuerpo» siguiendo las palabras de Cristo sobre el matrimonio cuando responde a los fariseos sobre la licitud del divorcio: “Pero en el principio no era así...”.

Palabras claves: Teología del cuerpo, Juan Pablo II, Experiencia, Instituto Juan Pablo II, Antropología, Fenomenología, Transfenomenología, Karol Wojtyła

The Method and the Philosophical Background of Some Concepts in the *Wednesday Catechesis* of Saint John Paul II dedicated to the Study of the «Theology of the Body». A Contribution to Its Interpretation

ABSTRACT

The consideration of the human experience is important for the theological anthropology because it allows to study its object, the human, in a deeper way, reaching the beginning of the humankind, its Genesis. The same thing proposes John Paul II when he starts which himself called «the theology of the body» following Christ's words about marriage when being asked by the pharisees about the divorce's lawfulness: “But it was not like that from the beginning...”

Key words: Theology of the body, John Paul II, Experience, John Paul II Institute, Anthropology, Phenomenology, Transphenomenology, Karol Wojtyła.

Introducción

La «Teología del cuerpo» es un gran aporte que ha hecho san Juan Pablo II al Magisterio de la Iglesia por medio de las catequesis de los miércoles entre los años 1979 y 1984¹, con el fin de acompañar el Sínodo de las Familias del año 1980. Sin embargo, Carlo Cafarra² muy bien señala:

“El tema de las catequesis no es directamente el matrimonio y la familia. Aquel es la reconstrucción de una antropología adecuada obtenida sobre todo a través de la reflexión sobre la corporeidad, antropología que es base y único fundamento para resolver los problemas conyugales y familiares”.³

En las catequesis orienta su mirada a las experiencias personales hablando al interlocutor de aquello que le es más cercano: su vida en cuanto experiencia inmediata.

Este nuevo enfoque de la teología encuentra sus raíces en la espiritualidad de san Juan de la Cruz, el método fenomenológico de Max Scheler y la metafísica de santo Tomás de Aquino. Los tres autores confluyen en Karol Wojtyła, quien será Juan Pablo II, logrando un nuevo método que posteriormente los estudiosos de su pensamiento, como Jarosław Merecki⁴ y Rocco Buttiglione,⁵ llamarán «transfenomenológico».

Con este método el Papa analizará las experiencias del hombre

1. La recopilación que usaré es la siguiente: G. MARENGO (a cura di), *L'amore umano nel piano divino. La redenzione del corpo e la sacramentalità del matrimonio nelle catechesi del mercoledì (1979-1984)*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana—Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per studi su Matrimonio e Famiglia, 2009.

De ahora en adelante cada catequesis será citada con las siglas CTC siguiendo la enumeración de la edición mencionada y el parágrafo luego de la coma.

2. Primer presidente del *Istituto Giovanni Paolo II per studi su Matrimonio e Famiglia*, fundado por la voluntad del Papa Juan Pablo II.

3. Cf. GIOVANNI PAOLO II, *Uomo e Donna lo creò. Catechesi sull'amore umano*, Roma, Città Nuova Editrice—Libreria Editrice Vaticana, 1985, 5-6 (traducción propia, las cursivas pertenecen al original).

4. Cf. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza. L'antropologia filosofica nella teologia del corpo di Giovanni Paolo II*, Siena, Cantagalli, 2015, 62 (traducción propia): “En el caso de la teología del cuerpo, la transfenomenología trasciende la descripción inicial hacia la interpretación metafísica o teológica de los datos que el filósofo ha encontrado en la experiencia”.

5. Cf. R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, Milano, Jaca Book, 1982, 143 (traducción propia, la cursiva pertenece al original): “se necesita una especie de *transfenomenología* que vaya más allá de los términos que la fenomenología ha puesto a su acción”.

actual guiándose por la respuesta de Cristo a los fariseos que preguntaban sobre la licitud del divorcio:⁶ “Por la dureza de sus corazones Moisés les ha permitido repudiar a sus esposas, *pero en un principio no era así*”. De este modo el Papa comienza su primera catequesis⁷ que servirá como continuo referente y que, a su vez, otorga la certeza que Cristo nos habilita, con sus palabras, a acceder a la experiencia originaria del hombre (antes del pecado original).

1. *El método de las catequesis*

Como he mencionado al inicio de este artículo el método es el análisis e interpretación de la experiencia inmediata. El mismo proceder se puede observar antes de ser Papa, tanto en sus escritos mayores (*Amor y responsabilidad*, 1960, y *Persona y acto*, 1969) como en varios de sus artículos publicados en las revistas *Tygodnik Powszechny*, *Ate-neum Kapła skie* y *Znak* en su mayoría sobre el sacramento del Matrimonio y su ética interna, comprendiendo el análisis particular del impulso sexual.

Sin embargo, si queremos hacer justicia a su historia debemos decir que su interés por la profundidad de la experiencia de la persona se remonta al año 1938 y 1939 cuando, además de presentar el formulario de admisión a la Facultad de Filosofía (Universidad Jagellónica, Cracovia), se inscribe al «Estudio 38», un círculo teatral fundado por Tadeusz Kudli ski.⁸ Su interés por el teatro será fundamental para comprender su preferencia por el método fenomenológico.

El análisis antropológico y ético del hombre a partir de su experiencia tiene sus raíces, formalmente filosóficas, en la escuela fenomenológica en la vertiente de Max Scheler,⁹ como he mencionado. Sin embargo, el genio wojtyliano, va más allá de las “cosas mismas” des-

6. Cf. Mt 19,3ss // Mc 10,2ss.

7. Cf. CTC 1, 1-2.

8. En Cracovia, durante la Cuaresma de 1940, terminará de escribir su primer drama, *Job*, basado en el libro homónimo de la Biblia. Cf. K. WOJTYŁA, *Tutte le opere letterarie*, Milano, Bompiani, 2001, 267-409.

9. En 1953 es aprobada su tesis de habilitación a la docencia bajo el título *Valutación de la posibilidad de construir la ética cristiana sobre las bases del sistema de Max Scheler*.

velando el aspecto espiritual del hombre en la trascendencia como acto interior y el descubrimiento de la fuerza normativa de la verdad como constitutiva de su identidad, según leemos en *Persona y acto*.

Cabe destacar que san Juan Pablo II, en las catequesis que nos ocupan, hace uso de términos propios a su pensamiento filosófico sin explicarlos en detalle. Se pueden encontrar ejemplos de esto en CTC 5, 6 (autodefinición, conocimiento y autoconocimiento), CTC 6, 4 (el trabajo en la perspectiva de la participación), CTC 7, 1 (consciencia), etcétera.

Ciertamente se debe a que gran parte de las catequesis fueron escritas cuando aún era cardenal de Cracovia (26/06/1967). Teniendo en cuenta que en el año 1969 termina de escribir *Persona y acto*, que sería su escrito filosófico más importante, podemos pensar que las actuales catequesis son un planteo teológico que continua, en gran parte, el esquema conceptual de aquel estudio sobre “el hombre que actúa”. Por este motivo resulta esencial interpretar estas palabras a la luz de su pensamiento filosófico sin descuidar la novedad teológica de su aplicación. De este modo se podrá apreciar correctamente la evolución de su pensamiento y la elevación y plenitud de los mismos conceptos análogamente a como Cristo hizo con la ley según escribe san Pablo en la carta a los Romanos.

1.1 Notas antropológicas

Por la palabra «hombre» del segundo relato del Génesis, antes de la creación de la mujer, Juan Pablo II entiende un concepto que engloba tanto al varón (’iš) como a la varona (’iššâ).

Con la creación de la mujer se distinguen “los dos modos de ser cuerpo”.¹⁰ Por lo tanto, de las tres categorías de experiencias originarias (soledad, unidad y desnudez) sólo la primera, la «soledad originaria», es experimentada, en una parte, por el «hombre» (varón y varona) sin distinción sexual.

El hombre, en las *Catequesis*, es estudiado en tres fases. La «proto-histórica» (“el principio”), en la cual experimenta: la soledad

10. Cf. CTC 10, 1.

original, la unidad original y la desnudez original. Continúa la fase «histórica», en la que se consideran el pecado original y, de manera especial, la redención de Cristo. Por último viene la fase «post-histórica», que es la contemplación del hombre resucitado.

El hombre histórico, que somos nosotros, se encuentra en pecado y, a su vez, invitado a participar de la vida escatológica. La redención del cuerpo, de la que habla Rm 8, 23,¹¹ es garantía de esta afirmación.

Observando las tres fases y teniendo en cuenta al destinatario de las catequesis (el hombre histórico) se puede hablar de un «tríptico del hombre» ubicando al «histórico» en el centro. De este modo tanto el lado izquierdo como el derecho se entienden sólo si se observa el centro y viceversa.

Cabe aclarar que el Papa, en esta distinción relaciona fuertemente el concepto de «pecado» con el de «historia», lo cual puede verse como una limitación conceptual cuando se quiere contemplar el aspecto escatológico del hombre histórico comprendido como post-histórico. Esta dificultad puede resolverse si consideramos que el destinatario de las catequesis es el «hombre histórico» y el método que el Papa escoge es el de la experiencia. Entonces, él no equipararía ambos conceptos sino que los relacionaría al concepto común del hombre actual, al que pertenece también él. En otras palabras «pecado» señala la caída del estado original del hombre y aquello que marca profundamente el modo de vivir (hacer y padecer). Por otro lado «histórico» se refiere a la limitación de la experiencia humana que permanece cerrada a la vivencia directa de las otras dos fases. Sin embargo, incluso mediando esta limitación, la persona puede acceder a una experiencia indirecta de ambas por medio de la revelación y de la fe. Es la fe la que nos permite vivir el «significado escatológico» del cuerpo que es culmen del «originario» inscripto en la creación del «hombre». Con respecto a la fase proto-histórica podemos decir que ciertamente el hombre histórico puede alcanzar cierto conocimiento de aquella fase interpretando «el deseo» en su raíz original que indica la bondad del Creador que nos invita a participar de su comunión.¹² Toda-

11. Cf. Rm 8, 23: Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo.

12. El profesor José Noriega ha dedicado un libro a la interpretación del deseo en las formas

vía este es un conocimiento indirecto porque el hombre lo experimenta gracias a la especulación iluminada por la Revelación. Quienes se acercan a un conocimiento más perfecto del significado originario y escatológico de las experiencias, a través del cuerpo, son sin duda los hombres virtuosos que han desarrollado una cierta connaturalidad con el bien.

1.2 Claves de interpretación y método

En la cuarta catequesis san Juan Pablo II aborda directamente la cuestión del método. Lo hace porque, como he explicado al comienzo, es una forma nueva con la cual acercarse al texto bíblico y, por lo tanto, amerita una aclaración. Obsérvese en la siguiente citación la naturalidad con la que introduce el método transfenomenológico y lo aplica a la experiencia en referencia al Génesis. Dicha “naturalidad” se debe a que su enfoque filosófico y teológico corresponde a su historia personal. El “ir más allá de las cosas mismas” pasando por la experiencia personal es lo que ha hecho toda su vida, descubriendo, por ejemplo, la virtud de la castidad como pureza del corazón alimentada por el impulso sexual que Dios ha inscripto en la naturaleza del hombre.

“Si en el contexto de la teología del hombre-cuerpo, así delineados substancialmente, pensamos en el método de los análisis ulteriores acerca de la revelación del «principio», en el que es esencial la referencia a los primeros capítulos del libro del Génesis, debemos dirigir inmediatamente nuestra atención a un factor que es particularmente importante para la interpretación teológica: importante porque consiste en la relación entre revelación y experiencia. En la interpretación de la revelación acerca del hombre y sobre todo acerca del cuerpo, debemos referirnos a la experiencia por razones comprensibles, ya que el hombre-cuerpo lo percibimos sobre todo con la experiencia. A la luz de las mencionadas consideraciones fundamentales, tenemos pleno derecho a abrigar la convicción de que esta nuestra experiencia «histórica» debe, en cierto modo, detenerse en los umbrales de la inocencia original del hombre, porque en relación con ella permanece inadecuada. Sin embargo, a la luz de las mismas considera-

de libido y hambre. En la conclusión destaca que la vivencia correcta del deseo nos permite participar de la «liturgia de la creación» en la cual todos los seres dicen “vengo y voy a Dios”.

Cf. J. NORIEGA, *No sólo de sexo...Hambre, libido y felicidad: las formas del deseo*, Burgos, Monte Carmelo, 2012, 41: “Quien come, por el hecho simple de comer, se está situando ya ante la creación, ante la vida y ante el Creador. ¿Cómo? Estrechando lazos. El comensal es naturalmente agradecido, y al comer, lo piense o no, se está uniendo a la misma intención del Creador”.

ciones introductorias, debemos llegar a la convicción de que nuestra experiencia humana es, en este caso, un medio de algún modo legítimo para la interpretación teológica, y es, en cierto sentido, un punto de referencia indispensable, al que debemos remitirnos en la interpretación del «principio»¹³.

Podemos decir con total seguridad que la clave hermenéutica de las catequesis es el lector (entonces el oyente), siendo el mismo un hombre corporal e histórico que se sirve de sus experiencias para comprender aquello sobre lo que san Juan Pablo II llama la atención.¹⁴

La figura del hombre que tiene el papa en su mente mientras escribe no es platónica ni ejemplar. Es él mismo siendo hombre como todos nosotros. Es esta la razón por la que sus catequesis y los escritos anteriores a su pontificado nos parecen tan cercanos histórica y humanamente.

El concepto de «participación»¹⁵ y de «prójimo»¹⁶ desarrollados en *Persona y acto* son elementales para entender lo anterior. A partir de ellos podemos decir que el Papa de la familia, reconociendo su participación a la humanidad común de los seres humanos,¹⁷ describe el significado original, su raíz y su finalidad intrínseca, de las experiencias más profundas de la persona y, ahondando en las mismas, comparte el fruto de su investigación que podemos llamar introspección.

13. CTC 4, 4.

14. De la misma manera Wojtyła comienza *Persona y acto* aclarando que no se dedicará a “elaborar una concepción metafísica del hombre” sino a “hacer emerger desde la experiencia del acto lo que demuestra al hombre como persona, lo que esta persona en cierto sentido saca a la luz”. K. WOJTYŁA, “Persona e atto”, in G. REALE – T. STYCZE (a cura di), *Karol Wojtyła. Metafisica della Persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Milano, Bompiani, 2014, 1215-1216 (traducción propia). En adelante PyA.

15. Básicamente consiste en “actuar junto a otro”, remarcando el rol activo de la persona y el desarrollo de su naturaleza social. Sin embargo, el concepto de «participación» para nuestro autor es aún más profundo: “La participación es, entonces, una trama característica de la persona, trama interior y homogénea que hace que, existiendo y actuando «junto a los otros», la persona exista y actúe como persona”. PyA, 1178-1179 (traducción propia cursivas y comillas propias del original).

16. Cf. PyA, 1207 (traducción propia, comillas propias del original): “El concepto de «prójimo» tiene en cuenta la sola humanidad, de la que yo tengo posesión así como todo «otro» hombre. El concepto de «prójimo» crea entonces la más amplia plataforma comunitaria que va más allá de cualquier «diversidad», entre otras también de aquella que resulta de ser miembro de varias comunidades humanas”.

17. Cf. PyA, 1209 (traducción propia, cursivas y comillas propias del original): “La capacidad de participar a la humanidad de cada ser hombre constituye el núcleo de toda participación y condiciona el valor personalístico de cada actuar y existir «junto a los otros»”.

Podemos describir este método como una interpretación del origen, finalidad y sentido de la «materia prima y sensible» de la que el hombre tiene experiencia,¹⁸ en otras palabras: el significado del cuerpo. J. Merecki explica la antropología filosófica de Wojtyła como “un saber radicalmente empírico” en un sentido no reducido del adjetivo «empírico», sino más bien amplio como lo es «sensible».¹⁹

Es provechoso comparar esta cuarta catequesis con la introducción de *Persona y acto* en la que Wojtyła describe brevemente el alcance de la «experiencia»:

“Este estudio nace de la exigencia de mostrar el aspecto objetivo de aquel gran proceso cognoscitivo que se puede definir, en su origen, experiencia del hombre. Es la más rica de las experiencias de las que el hombre dispone y quizás también la más compleja. La experiencia de cada cosa situada afuera del hombre se asocia siempre a una experiencia propia. Y él no experimenta algo fuera de sí sin que de algún modo experimente también a sí mismo”.²⁰

La experiencia, entonces, es también la experiencia del hombre mismo experimentando, es decir siendo consciente del hecho. Por este motivo la percepción de lo exterior está vinculada de manera necesaria con la del «yo que actúa».²¹

Sin embargo la consideración del «yo que actúa» no es suficiente pues la experiencia no se encuentra solamente en la acción (*agere*), sino también en el padecer (*pati*). El *pati* indica todo lo que sucede en el hombre, aquello que sigue a su actuar y aquello que no depende de él (por ejemplo, los procesos biológicos del cuerpo del cual la persona es hasta inconsciente).

Aun más el «yo que actúa» y el «yo que padece» son las dos caras de la misma moneda: el cuerpo. La persona, en nuestro tríptico,

18. Como es el caso del impulso sexual, tema tan estudiado por Wojtyła. En un artículo del año 1952 llama este impulso “materia prima” del actuar, que puede desencadenar en virtud o pecado. De aquí el uso que he hecho del concepto «materia sensible» expresando que la misma se experimenta mediante el cuerpo. Cf. K. WOJTYŁA, “Instinto, amore, matrimonio”, in P. KWIATKOWSKI (a cura di), *Educare ad amare. Scritti su matrimonio e famiglia*, Siena, Cantagalli, 2014, 29-31.

19. Cf. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza...*, 15-16.

20. PyA, 831 (traducción propia).

21. Concepto inspirado en la terminología de Wojtyła “el hombre que actúa” escogido sobre “*actus humanus*” y “*actus hominis*” porque, estos últimos, no explicaban correctamente la dinámica entre el hacer (*agere*) y el padecer (*pati*). Cf. PyA, 911-919.

es siempre corporal aunque esto sea un concepto analógico, pues el cuerpo del hombre proto-histórico, histórico y post-histórico es muy diverso en cada momento. No obstante, en las tres fases, la persona sigue siendo corporal y el cuerpo personal.

Entonces, el cuerpo personal del lector es la clave interpretativa de las catequesis. Aquel es síntesis de las experiencias y, entonces, de la vivencia del «yo» a través de ellas como sujeto que actúa y padece a través de un cuerpo.

Volviendo a la cita inicial de este apartado (CTC 4, 4) podemos agregar que este cuerpo personal corresponde a un hombre histórico, según he señalado al hablar sobre el destinatario de las catequesis. Este detalle no es menor, pues nuestras experiencias vienen interpretadas (*intus-legere*). El esfuerzo intelectual (ya sea teórico como práctico) que el hombre empeña en descubrir el origen, sentido y finalidad de sus experiencias demuestra que en cierta medida se encuentra dividido y que no goza de una armonía perfecta en su interior debido a la concupiscencia (a partir del pecado original). Por lo tanto la interpretación que el hombre haga de sus experiencias no puede ser cerrada, sino que debe considerarlas a la luz de la Revelación y con la ayuda y consejos de otros, como hacemos en este caso leyendo a san Juan Pablo II.

A continuación observaremos algunos conceptos filosóficos útiles para comprender mejor las catequesis teniendo en consideración que estas están unidas a todo su pensamiento filosófico.

2. Algunos conceptos filosóficos *wojtylianos* en las catequesis

Como mencioné con anterioridad existen ciertos conceptos que no son desarrollados en las catequesis y son de vital importancia para una mejor comprensión de las mismas. Por este motivo mencionaré y explicaré brevemente algunos.

2.1. Consciencia y autoconsciencia

Karol Wojtyła, en *Persona y Acto*, escribe que la función fundamen-

tal de la consciencia consiste en “formar la *esperienza vivida*, la que permite al hombre experimentar en modo particular la propia subjetividad”.²²

Para el autor las dos funciones de la consciencia son las siguientes:

“La consciencia es el «terreno» sobre cual el «yo», manifestándose en toda su específica objetividad (como objeto del autoconocimiento), vive en el mismo tiempo interiormente, en toda su plenitud, la subjetividad que le es propia. De tal modo emerge frente a nosotros la *segunda función de la consciencia*, su, por así decir, segundo aspecto característico, que en la estructura viviente de la persona integra la función de reflejo irradiante y, en cualquier modo, confiere a la consciencia la definitiva razón de ser en la estructura específica de la persona y del acto”.²³

En otras palabras la primera función es reflejar la acción de la persona de modo que se vinculen “acción-persona”. La segunda es la interiorización o reflexión que constituye la formación moral del “yo”, en especial por la experiencia del ligamen moral con la verdad conocida.²⁴

Esta distinción puede traducirse como “acción consciente” y “consciencia de la acción”.²⁵ La primera equivale a “*actus humanus*”, en la que se puede observar la consciencia propiamente bajo la luz de la voluntad.²⁶

La mencionada “verdad conocida” no es descubrimiento de la consciencia, sino producto del esfuerzo del conocimiento.²⁷ La primera refleja este resultado creando aquel ligamen moral que puede denominarse también responsabilidad²⁸ frente al valor moral que acarrea la acción que se prevé realizar.²⁹

22. PyA, 885 (traducción propia).

23. PyA, 884 (traducción propia).

24. Cf. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza...*, 80-81.

25. Cf. PyA, 865.

26. Cf. PyA, 867.

27. Cf. PyA, 871.

28. Cf. K. WOJTYŁA, “L’uomo nel campo della responsabilità”, in G. REALE – T. STYCZE (a cura di), *Karol Wojtyła. Metafisica della Persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Milano, Bompiani, 2014, 1286-1287: Wojtyła reprende el discurso sobre la responsabilidad haciendo referencia a la descripción de santo Tomás de Aquino sobre el juicio de la consciencia «*iudicium ultimo-practicum*» agregando «*iudicium practico-practicum*». De tal manera la consciencia se revela como algo no puramente práctico sino también teórico que “deriva da una valutazione, rispetto ad un dato atto di valutazione ultima”. Sin embargo, debemos aclarar que la sindéresis, como develación de contenido moral, es clave para el Doctor Angélico.

29. Cf. PyA, 879.

En varios lugares Wojtyła expresa su separación respecto al idealismo de Husserl³⁰ sobre la consciencia.³¹ Para éste el objeto permanece siempre intencional constituido en la consciencia y sin poder existir independientemente de ésta; de modo que no lograba expresar, para Wojtyła, la diferencia entre el objeto y el sujeto.³² Nuestro autor considerará la intencionalidad propia del conocimiento y extraña a la consciencia en cuanto tal, aunque relacionadas en la medida que el entendimiento se dirige hacia el “«yo» concreto, «propio»”,³³ del agente.

A su vez se separa de René Descartes quien identificaba la consciencia (que incluía el acto de conocimiento como Husserl) con el «yo». Esta identificación provocó el “dualismo antropológico” en el que la consciencia representa lo humano y el cuerpo lo propio del mundo material ajeno al hombre.³⁴

Wojtyła resume las distinciones anteriores de la siguiente manera:

“La consciencia debe este significado, o mejor dicho este conjunto de significados, al auto-conocimiento. Gracias a eso la consciencia merece en modo particular el nombre de auto-consciencia. Es el conocimiento de sí que contribuye a formar la auto-consciencia”.³⁵

En cuanto a los actos que se cumplen es esclarecedor el siguiente comentario de Rocco Buttiglione:

“Son, en efecto, cosas diversas de un lado *ser el sujeto de una acción*, del otro *conocerse* (objetivamente) *como sujeto de una acción* y, en fin, *tener consciencia de sí como sujeto de una acción*. La distinción entre estos tres momentos no debe, sin embargo, hacernos olvidar la conexión que existe entre ellos”.³⁶

30. Con respecto a la auto-constitución de la consciencia y su objetivización: Cf. V. KRETSCHEL, “Husserl y la metafísica de la presencia: la relación protoimpresión-retención”, *Anuario Filosófico* 46/3 (2013) 543-563, 550: “..., originariamente, la consciencia no se conforma a sí misma como objeto, sino que el mismo autopercatarse de sí a través de la intencionalidad longitudinal equivale a su autoconstitución. Con todo, en una instancia posterior puede, en efecto, la consciencia ser objetivada vía reflexión.”

31. Por ejemplo: Cf. *PyA*, 870 y 873.

32. Cf. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza...*, 80.

33. Cf. *PyA*, 881.

34. Cf. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza...*, 72-73.

35. *PyA*, 880 (traducción propia).

36. R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, 157 (traducción propia, cursivas y aclaraciones propias del texto original).

Por último es menester aclarar que la consciencia es condicionada por la capacidad y la eficacia de la comprensión activa.³⁷

2.2. *Autoconocimiento y conocimiento*

El acto por el cual se objetiva el «yo» se llama autoconocimiento.³⁸ Sin embargo, la abstracción del «yo» y su generalización es una cierta «egología» según Wojtyła.³⁹

Mientras que la consciencia no puede objetivar el «yo» sí lo puede reflejar como el «yo» vivido (actuando o padeciendo).

Por último, cabe aclarar que la diferencia esencial entre el conocimiento y el autoconocimiento es el objeto. El autoconocimiento “es específico del propio «yo» y permanece en la intención cognoscitiva individual, porque encuentra continuamente en el propio «yo» nuevas fuentes de contenido. El antiguo adagio dice «individuum est ineffabile»”.⁴⁰

2.3. *El auto-poseerse*

Wojtyła en *Persona y Acto* otorga diversas definiciones de la persona. Una de ellas afirma que: “Persona es quien se posee a sí mismo y, al mismo tiempo, quien es poseída sólo y exclusivamente por sí”.⁴¹

Si comprendemos el impulso sexual como verdaderamente lo que es: un impulso, es decir “materia prima” del acto del cual un elemento necesario es la consciencia del mismo,⁴² y no como un instinto del cual no se es dueño sino esclavo, podemos decir que el hombre puede ordenarlo según la razón. Ésta interpreta el fin del impulso y lo actualiza en la acción.

Entonces el dominio de uno mismo no es ser “patrón de uno mismo (auto-control)”.⁴³ El auto-dominio se refiere a actuar según la

37. Cf. PyA, 875.

38. Cf. PyA, 881: “Nell’autoconoscenza l’oggetto è l’«io» concreto, «proprio»”.

39. Cf. PyA, 881.

40. PyA, 882 (traducción propia).

41. PyA, 966 (traducción propia).

42. PyA, 861: “Chiamiamo atto esclusivamente l’azione cosciente dell’uomo”.

43. Cf. PyA, 967.

razón, “lo que es digno del ser racional, de la persona”⁴⁴, preferentemente no reprimiendo los deseos, sino interpretándolos. Aunque, a veces, sea necesario, como en el caso del vicioso que emprende camino hacia la virtud.

La auto-posesión es la condición necesaria para que la persona pueda desarrollar el auto-dominio y la auto-determinación.⁴⁵ Aquella se refiere a la capacidad del hombre de unir sus impulsos y acciones según el conocimiento de la verdad, a la que llega por medio de la trascendencia del propio “yo”. Este acto interior es clave para que el sujeto pueda donarse, de otra manera no podrá entregarse en la acción.

Por último, se puede afirmar que la libertad, “que se revela en la experiencia ‘puedo pero no estoy obligado’, en la cual entra el momento de la voluntad: ‘yo quiero’”,⁴⁶ es el fruto de estos tres actos reflexivos de la persona.

2.4. *Trascendencia horizontal y vertical*

La «trascendencia horizontal» es definida como “cruzar el límite del sujeto en relación con el objeto, o sea la intencionalidad”.⁴⁷ Es un concepto común de la fenomenología⁴⁸ que indica que “el individuo trasciende intencionalmente a sí mismo (con el acto cognitivo o con el acto de la voluntad) en relación a un objeto que le es externo”.⁴⁹

Por otro lado, la “trascendencia vertical” es la más propia de la persona respecto al acto y permanece una novedad ofrecida por Wojtyła al pensamiento fenomenológico.

“Es ésta la trascendencia que debemos a la auto-determinación, trascendencia por el hecho mismo de la libertad, de ser libres en la acción, y no solamente

44. Cf. K. WOJTYŁA, “Amore e responsabilità”, in G. REALE – T. STYCZE (a cura di), *Karol Wojtyła. Metafisica della Persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Milano, Bompiani, 2014, 662.

45. Cf. PyA, 967-968.

46. J. MERECKI, *Corpo e trascendenza...*, 83 (traducción propia).

47. PyA, 982 (traducción propia).

48. Para observar el pensamiento de Husserl sobre la trascendencia del «yo»: Cf. J. BOROBIA, *Elementos antropológicos en la fenomenología de Husserl*, 48.

49. R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, 171 (traducción propia, paréntesis propio del texto original).

por el hecho de que los actos de voluntad sean intencionalmente dirigidos hacia su objeto propio, en cuanto valor-fin”.⁵⁰

La “trascendencia vertical” nos permite “describir y analizar el contenido esencial de la experiencia «el hombre hace»”,⁵¹ que en definitiva “demuestra las razones por las cuales merece ser llamado «alguien (persona y no cosa)»”⁵² y, por lo tanto, hace notorio el carácter espiritual de la persona.⁵³

Su dinamismo propio se dirige hacia el conocimiento de la verdad,⁵⁴ porque el sujeto trasciende a sí mismo, para que, queriéndola, encuentre los valores más altos. La trascendencia vertical es un acto de la persona similar a la respuesta a una «llamada» como comprendía G. Marcel.⁵⁵

El sujeto, entonces, va más allá de las emociones demostrando que él no es solamente el lugar donde se manifiestan aquellas, como opinaba M. Scheler.⁵⁶

Por esta razón la trascendencia vertical implica la libertad como algo fundamental en la confrontación con la verdad que el hombre encuentra al trascenderse. Libertad pensada como autodeterminación, que corresponde, entonces, “desde el punto de vista ontológico, a la voluntad”.⁵⁷

50. PyA, 982 (traducción propia).

51. PyA, 1057 (traducción propia).

52. PyA, 1059 (traducción propia).

53. Cf. PyA, 1060-1062.

54. Cf. T. ROSTWOROWSKI, “Autodeterminazione nella visione personalistica di Karol Wojtyła”, *Forum Philosophicum* 15 (2010) 227-232, 231: “Questo tipo di trascendenza [verticale] è il frutto della autodeterminazione che ha un carattere oggettivante; e cioè come funzione conoscitiva, grazie a cui è possibile tale oggettivazione convergente verso la verità: su sé stesso e di sé stesso”. Por esta razón se relaciona directamente con la auto-determinación de la persona.

55. Cf. B. BLES ALEDO, “La identidad personal y el cuerpo en Gabriel Marcel”, *Anuario Filosófico* XLIV/3 (2010) 511-536, 518: “La llamada apunta hacia la interioridad y significa que la pregunta por el ser no puede encontrar respuesta en datos externos, sino que se indaga hacia dentro, y aunque el hombre no puede enfocarla de manera absoluta, sí se ocupa de ella en la construcción o creación de su propio ser personal.” Wojtyła podría responder que una persona puede enfocarla de manera absoluta en su relación con Dios, que da sentido a la vida de la persona.

56. Cf. R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, 171.

Ver también: L. RODRÍGUEZ DUPLÁ S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, “Presentación”, *Anuario Filosófico* 45/1 (2012) 7-11, 11: Las emociones son parte fundamental de la consideración fenomenológica, sin embargo se debe evitar caer en el “emotivismo inconsistente tan del gusto de la postmodernidad. En ello está en juego no solamente una disquisición académica, sino la entera concepción antropológica intelectual y cultural, ética, psicológica e incluso psiquiátrica”.

57. Cf. R. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, 172.

3. Conclusión

El gran aporte que el Papa Juan Pablo II con la “Teología del cuerpo” ha dado a la Teología contemporánea puede apreciarse desde diversas perspectivas. En este breve artículo he buscado exponer la novedad del método que pienso sea un avance para la antropología teológica en su búsqueda por explicar la verdad del hombre y de su relación con Dios y en la comunidad humana.

El método, denominado “transfenomenológico” por algunos estudiosos, es aún novedoso por la manera de relacionar la fenomenología con la metafísica, buscando otorgar sólidas bases sistematizando y explicando en profundidad aquello que fascinaba tanto a nuestro autor: la experiencia del hombre. Esta originalidad metafísica es una de las características que separa a K. Wojtyła de los clásicos fenomenólogos, observando que no es suficiente “volver a las cosas mismas” porque el objeto al cual se dirige nuestra voluntad envuelve un significado que lo trasciende. Esta trascendencia es, en última instancia y en primer orden de dependencia ontológico, la intencionalidad con la que Dios crea las cosas. Esta intencionalidad se revela a través de la experiencia del otro y el debido reconocimiento de su dignidad (acto interior de «trascendencia vertical») que vale como «norma personalística» ante la actitud que tome frente a su presencia.

El propósito del Papa con las *Catequesis*, como sugería con Cafarra al inicio de este artículo, es proponer una antropología adecuada para la correcta interpretación y vivencia de la vida del hombre, ser plenamente hombre y cristiano. De este modo, san Juan Pablo II ayudaba desde lejos al Sínodo de Obispos del año 1980 y acompañaba a todos los cristianos hacia una mejor integración de la carta encíclica *Humanae Vitae*.

Por último puedo perfectamente sugerir que el método, que nuestro Papa desarrolla como filósofo y plenifica en su aplicación teológica en las *Catequesis*, es sumamente adecuado para la explicación y comprensión de la *Humanae Vitae* como descripción normativa y natural de la verdad que el hombre puede descubrir por medio de la profundización de la experiencia del otro. Este trabajo constante en las relaciones humanas otorga una mayor libertad al hombre porque entra en relación con la Verdad a través de la trascendencia vertical y su

correcta puesta en acción. A su vez este trato personal promociona al prójimo en su humanidad porque es adecuado a la dignidad que Dios le otorgó. Este dinamismo está llamado a ser templanza, pureza, para mirar al otro en el modo que Dios le mira.

Entonces, el estudio del método en las *Catequesis*, es también una de las muchas maneras en las que el lector puede apreciar la dignidad del “prójimo” a partir de la consideración de la común “participación” a la humanidad. Este y otros temas se podrán observar más detenidamente en el estudio de las “experiencias originales” de la persona a la luz del *Génesis*, como propone san Juan Pablo II en sus primeras *Catequesis* sobre el “amor humano en el plano divino”.

GUIDO ALAN HAASE ESPÍNDOLA
DOCTORANDO - PONTIFICIO ISTITUTO GIOVANNI PAOLO II
PER STUDI SU MATRIMONIO E FAMIGLIA
05.12.2016/24.02.2017